

1o. — ... La iniciativa me ha parecido de primer orden. Merece la total consideración de los escritores, del público lector y de quienes tienen en sus manos las riendas del gobierno.

2o. — ... El Congreso se organiza sobre bases de libertad, afirmado en serias disciplinas y rigor de criterio. Un primer congreso, es una responsabilidad, no tanto por las conclusiones a que se llegue. Más bien por la orientación a dar a los futuros congresos. Su organización ha sido contemplada en todo sentido y solo el espíritu anárquico, disolvente y de un individualismo antipático, puede hacerle fracasar. Cada uno debe hablar un poco en

nombre de todos, olvidando desde luego, su hipotética condición de genio... Los casos personales interesan a medias, el destino del escritor, es lo que nos preocupa actualmente.

3o. — ... Sobre la situación del escritor, se puede hablar mucho. Falta un acuerdo tácito entre ellos, una "conciencia", para no traicionar nunca a su condición de trabajadores intelectuales. La peculiar tolerancia de nuestros escritores, es la que debilita las filas. Ser escritor es algo dramático siempre y el mero entretenimiento, perjudica a la conciencia colectiva. Hoy se le concede títulos al que hace política escribiendo, al abogado que hace literatura, al editor con veleidades literarias, al diletante, al que usa como trampolín la literatura o de bandera encubridora. Por eso hay que trabajar por explicarnos claramente "qué es un escritor..."

4o. — ... El oficio del escritor vendrá muy pronto. Se verá entonces cómo es de provechoso para la creación literaria.

5o. — ... Tal vez hable sobre el escritor y el cinematógrafo.

6o. — ... Sería muy largo explicarlo.



ENRIQUE AMORIM